

CAZA Y NATURALEZA



AUMENTO EN LA EXPEDICIÓN DE LICENCIAS FEMENINAS

Las mujeres también cazan

La Federación de Caza de la Comunitat Valenciana registra 300 cazadoras federadas, un dato «que elimina cualquier estereotipo que pudiera haber», señala Judith Fabregat, vocal en la Delegación de Caza de Castellón

C. B.
especiales@epmediterraneo.com
CASTELLÓN

Son madres, hijas, trabajadoras, independientes, valientes, luchadoras, soñadoras... y todas ellas son mujeres que comparten un mismo sentimiento: su amor por el mundo cinegético. La Federación de Caza de la Comunitat ha notado un aumento de mujeres en la expedición de licencias federativas. «Actualmente tenemos más de 300 mujeres cazadoras federadas en la Comunitat, una cifra impensable años atrás. Ya no es raro ver a una mujer cazadora, se ha eliminado cualquier tipo de estereotipo que pudiera haber», comenta Judith Fabregat, vocal en la Delegación de Caza de Castellón.

Los distintos perfiles de cazadoras que hay en Castellón son variados, desde jóvenes que aún no tienen el permiso de armas, pero no por ello se sienten menos cazadoras, hasta mujeres trabajadoras y con hijos, que encuentran su punto de desconexión en esta afición.

JUDITH FABREGAT

Amante de los perros y de la naturaleza

Auxiliar de clínica, esta joven compagina su trabajo con su afición. Aunque siempre ha estado ligada al mundo cinegético, Judith empezó a cazar hace 6 años animada por su marido, también cazador. Amante de los perros y de la naturaleza, disfruta especialmente practicando la caza menor, aunque reconoce que, poco a poco, se ha ido enganando a la mayor. Su entorno familiar le apoya, pero admite que hay algunos amigos que no comparten su actividad. «Es normal que haya distintas opiniones, no congenian con mi visión sobre la caza, pero la respetan», dice. Para ella la caza es más que una afición. Por ello, en enero del 2020 decidió formar parte de la junta directiva de la Delegación de Caza de Castellón para impulsar la imagen de la mujer cazadora y mostrar que no es solo una afición de hombres.

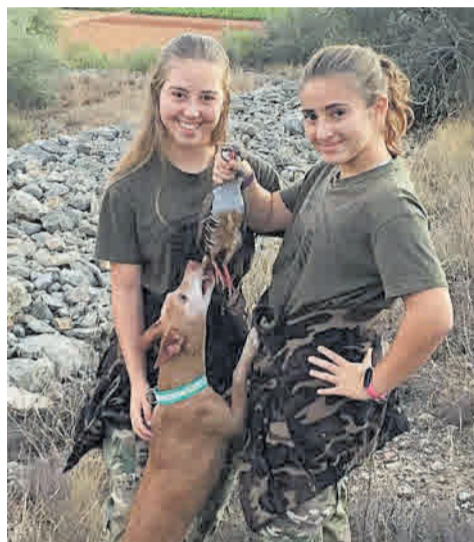
ALBA DOMÍNGUEZ

La caza con rehala es su mayor pasión

Estudiante de geriatría, de familia cazadora y amante de los animales, Alba se crió entre los pe-



►► 17 años ► Sofía Pruñonosa.



►► 12 y 14 años ► Lucía y Alba Martínez.



►► 20 años ► Alba Domínguez



►► 32 años ► Judith Fabregat.



►► 42 años ► Alicia Navarrete.

ALICIA NAVARRETE

Practica la caza del conejo y el tiro al plato

Jardinera y amiga de la naturaleza, hace seis años que decidió introducirse en el mundo cinegético para compartir momentos con su pareja y con sus perros. Alicia practica la caza del conejo con perros y también el tiro al plato. «Es un espectáculo para los sentidos ver a los perros en su medio, la conexión que existe con ellos es inexplicable», explica.

La familia de Alicia, que no tenía relación con la caza, aceptó su decisión al ver que era una afición muy sana, donde ella disfrutaba. «Al principio se quedaron sorprendidos, pero vieron que es lo que me hace feliz», dice. Con 42 años, es madre de una niña, a la que también transmite su afición por el campo. «Cuando cazamos sin armas suelo llevarme a mi hija

para que vea cómo trabajan los perros y pase un día estupendo en el campo. Ella disfruta» apunta. Alicia anima a todas las mujeres que tengan curiosidad por la caza a que den el paso: «Les diría que me acompañaran para que lo vivieran en primera persona y que sintieran la esencia real de esta afición. La caza me ha hecho más segura de mí misma y más fuerte».

SOFÍA PRUÑONOSA

Le gusta la caza menor con perro de zorzal

Barwoman y de familia cazadora de toda la vida, Sofía ha estado relacionada siempre con esta afición. Para esta joven, su familia representa su gran apoyo y también sus mentores. La caza menor con perro de zorzal y conejo es su modalidad favorita, sintiendo cada vez que sale al campo un cúmulo de emociones. «El día que salgo a cazar siento bastantes nervios, adrenalina, emoción, ganas de disfrutar de la naturaleza y de los perros, los verdaderos artífices de una jornada de caza, sin ellos no sería lo mismo», cuenta.

Para Sofía la caza es un deporte y una manera de vida. «Los cazadores debemos respetar las especies cinegéticas y la naturaleza, ayudando en la medida de lo posible a la no extinción ni destrucción de estas, cuidando los acotados y realizando una caza responsable», afirma esta joven cazadora.

ALBA Y LUCÍA MARTÍNEZ

Amor y respeto por el campo y los animales

Hermanas y cazadoras, comparten esta afición en familia junto a

su padre. Alba, al cumplir los 14 años, no dudó en sacarse el permiso de armas y la federativa, para seguir practicando la afición que tanto le une. Su modalidad favorita son las esperas de jabalí. «Me gusta estar en silencio en el campo y atenta a todos los sonidos de los animales, también esa adrenalina cuando el animal se acerca, el corazón se me acelera y se me corta la respiración, cosa que no me pasa con otras modalidades», cuenta.

Por su parte, su hermana Lucía, de 12 años, también les acompaña, sintiéndose igual de cazadora. «Desde muy pequeña he acompañado a mi padre, ahora es mi hermana quien se ha sacado el permiso, y en dos años me lo sacaré yo», apunta.

Ambas comparten su amor por la naturaleza y todo lo que les enseña la caza, cómo diferenciar y reconocer los animales del campo y respetarlos.

Sus compañeros y amigos son conocedores de su afición por el mundo cinegético. «Muchos se sorprenden cuando se lo contamos, pero lo respetan, aunque a algunos pocos no les gusta nada», explican. Lucía ve esperanzador que el papel de la mujer en el mundo de la caza vaya cogiendo más fuerza. «Cada vez somos más, ya no hay tantas barreras, se han rotos los estereotipos, la caza también es para las mujeres», señala.

Para Alba la caza es un momento especial, ya que le «permite disfrutar de buenos momentos en el campo junto a mi familia, como por ejemplo ver el amanecer, cuando salta una perdiz o se arranca una liebre». ≡